

Deric Shannon y J. Rogue



# NEGARSE A ESPERAR

Anarquismo e interseccionalidad

El anarquismo puede aprender mucho del movimiento feminista. En muchos aspectos ya lo ha hecho. Las anarcafeministas han desarrollado análisis del patriarcado que lo vinculan con la forma del Estado. Hemos aprendido del lema de que “lo personal es político” (por ejemplo, los hombres que defienden la igualdad entre todos los géneros deben tratar a las mujeres en sus vidas con dignidad y respeto). Hemos aprendido que ningún proyecto revolucionario puede estar completo mientras los hombres dominen y exploten sistemáticamente a las mujeres; que el socialismo es un objetivo bastante vacío –aunque sea “apátrida”– si se deja intacta la dominación de los hombres sobre las mujeres.

Este ensayo sostiene que los anarquistas también pueden aprender de la teoría de la “interseccionalidad” que surgió del movimiento feminista. De hecho, las concepciones anarquistas de la lucha de clases se han ampliado como resultado del surgimiento de los movimientos feministas, los movimientos por los derechos civiles, los movimientos de liberación de gays y lesbianas y, quizás más contemporáneamente, los movimientos queer, los movimientos por los derechos de las personas con discapacidad, etc.

Deric Shannon y J. Rogue

## **NEGARSE A ESPERAR**

Anarquismo e interseccionalidad

Título original: *Refusing to Wait: Anarchism and Intersectionality*

2009

Recuperado el 7 de agosto de 2010 de [www.anarkismo.net](http://www.anarkismo.net)



<https://theanarchistlibrary.org/special/index>

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

## **ÍNDICE DE CONTENIDO**

**¿POR QUÉ INTERSECCIONALIDAD? CÓMO LLEGAMOS AQUÍ**

**VISIONES EN COMPETENCIA EN LA “SEGUNDA OLA”**

**INTERSECCIONES**

**¿Y QUÉ PUEDE APORTAR EL ANARQUISMO A LA TEORÍA DE LA INTERSECCIONALIDAD?**

**NEGARSE A ESPERAR**

**BIBLIOGRAFÍA**

"Sin justicia no puede haber amor".

-bell hooks

## **¿POR QUÉ INTERSECCIONALIDAD? CÓMO LLEGAMOS AQUÍ**

Mucha gente sitúa el inicio del movimiento feminista en Estados Unidos en la lucha de las mujeres por ganar el voto. Este enfoque en el electoralismo fue criticado por su estrechez por muchas mujeres radicales de principios de siglo. Después de todo, ¿qué proporcionó el voto para las mujeres de la clase trabajadora? ¿Cómo podría votar por un nuevo grupo de gobernantes poner comida en sus bocas y en las de sus familias? De hecho, muchas mujeres radicales de este período se negaron a identificarse como “feministas”, ya que veían el feminismo como un movimiento de mujeres burguesas despreocupado por la lucha de clases (para una discusión interesante sobre esto en el contexto del anarcosindicalismo español de principios del siglo XX, véase Ackelsberg 2005: 118–119 y 123–124). De hecho, muchas mujeres de la clase trabajadora veían a sus

contemporáneas “feministas” como aliadas “con todas las fuerzas que han sido los enemigos más decididos de los trabajadores, de los pobres y desheredados”; es decir, veían el primer movimiento feminista como un movimiento de mujeres puramente burgués que no tenía soluciones a la pobreza y explotación generalizadas inherentes a la experiencia de la clase trabajadora en una sociedad de clases (Parker 2001: 125).

Los anarquistas de este período, por otro lado, en ocasiones anticiparon algunos de los argumentos que surgirían del movimiento feminista con respecto a la interseccionalidad. Argumentaron en contra del reduccionismo de clases que a menudo ocurría dentro del medio socialista más amplio. Los primeros anarquistas escribían sobre temas como la prostitución y el tráfico sexual (Goldman 2001), las esterilizaciones forzadas (Kropotkin 2001) y el matrimonio (de Cleyre 2004 y 2001) para ampliar la crítica anarquista de la jerarquía y dar una preocupación crítica a los problemas de las mujeres en sus propios países, al mismo tiempo que articulaban una visión socialista de una futura sociedad cooperativa y sin clases. Gran parte de estos primeros trabajos demostraron conexiones entre la opresión de las mujeres y la explotación de la clase trabajadora. La negativa de muchas mujeres de clase trabajadora a unirse a sus contemporáneas “feministas” también demostró algunos de los problemas de un feminismo universalizado basado en la identidad que veía la opresión de las mujeres

como una jerarquía contra la que se puede luchar sin luchar también contra el capitalismo.

Esto no quiere decir que las anarquistas no fueran en ocasiones reduccionistas. Desafortunadamente, muchos hombres anarquistas desdeñaban las preocupaciones de las mujeres. Parte de la razón por la que Mujeres Libres vio la necesidad de una organización de mujeres separada en la época de la Guerra Civil Española fue porque “muchos anarquistas trataron el tema de la subordinación de las mujeres como, en el mejor de los casos, secundario a la emancipación de los trabajadores, un problema que se resolvería ‘al día siguiente de la revolución’” (Ackelsberg 2005: 38). Desafortunadamente, en algunos contextos, esta actitud no es sólo una rareza histórica, aunque debería serlo. Y fueron este tipo de supuestos los que se convirtieron en un importante telón de fondo teórico para la “Segunda Ola” del feminismo.

## **VISIONES EN COMPETENCIA EN LA “SEGUNDA OLA”**

Desde finales de los años 60 hasta principios de los 80, comenzaron a surgir nuevas formas de feminismo. Muchas feministas parecían gravitar hacia cuatro teorías en competencia con explicaciones muy diferentes de la opresión de las mujeres.

Al igual que sus predecesoras burguesas históricas, las feministas liberales no vieron la necesidad de una ruptura revolucionaria con la sociedad existente. Más bien, su atención se centró en romper el “techo de cristal”, logrando que más mujeres ocuparan puestos de poder político y económico. Las feministas liberales asumieron que los acuerdos institucionales existentes no eran fundamentalmente problemáticos. Su tarea era velar por la igualdad de las mujeres en el capitalismo.

Otra teoría, a veces denominada feminismo radical, defendía el abandono de la “izquierda masculina”, considerada irremediablemente reduccionista. De hecho, muchas mujeres que surgieron del movimiento por los derechos civiles y de los movimientos contra la guerra se quejaron del sexism generalizado dentro de los movimientos, de ser relegadas a tareas de secretaría, de líderes masculinos mujeriegos y de una alienación generalizada de la política de izquierda. Según muchas feministas radicales de la época, esto se debió a la primacía del sistema del patriarcado, o la dominación sistemática e institucionalizada de los hombres sobre las mujeres. Para estas feministas, la batalla contra el patriarcado era la lucha principal para crear una sociedad libre, ya que el género era nuestra jerarquía más arraigada y más antigua (ver especialmente Firestone 1970).

Las feministas marxistas, por otra parte, tendieron a ubicar la opresión de las mujeres dentro de la esfera económica. La lucha contra el capitalismo fue vista como la batalla “primaria”, ya que “la historia de todas las sociedades hasta ahora existentes es la historia de las luchas de clases”; es decir, la historia humana podría reducirse a las clases (Marx y Engels 1967). Además, las feministas marxistas tendían a creer que la “base” económica de la sociedad tenía un efecto determinante sobre sus “superestructuras” culturales. Por lo tanto, la única manera de lograr la igualdad entre mujeres y hombres sería aplastar el capitalismo, ya que nuevos

acuerdos económicos igualitarios darían lugar a nuevas superestructuras igualitarias. Ésa era la naturaleza determinante de la base económica.

De las conversaciones entre el feminismo marxista y el feminismo radical surgió otro enfoque llamado “teoría de sistemas duales” (ver, por ejemplo, Hartmann 1981; Young 1981). Producto de lo que llegó a denominarse feminismo socialista, la teoría de sistemas duales sostenía que las feministas necesitaban desarrollar “una explicación teórica que dé tanto peso al sistema del patriarcado como al sistema del capitalismo” (Young 1981: 44). Si bien este enfoque contribuyó mucho a resolver algunos de los argumentos sobre qué lucha debería ser “primaria” (es decir, la lucha contra el capitalismo o la lucha contra el patriarcado), todavía dejaba mucho que desear. Por ejemplo, las feministas negras argumentaron que esta perspectiva dejaba de lado un análisis estructural de la raza (Joseph 1981). Además, ¿dónde estaba en este análisis la opresión basada en la sexualidad, la capacidad, la edad, etc.? ¿Eran todas estas cosas reducibles al patriarcado capitalista?

Es dentro de este contexto teórico donde surgió la interseccionalidad. Pero no fue sólo la abstracción y la teoría lo que condujo a estas ideas. Como se mencionó anteriormente, parte de la razón por la que las feministas vieron la necesidad de un análisis separado del patriarcado como una forma sistémica de opresión se debió a sus experiencias con la izquierda en general. Sin un análisis del

patriarcado que lo pusiera en pie de igualdad con el capitalismo como sistema organizador de nuestras vidas, no habría una respuesta adecuada a los líderes masculinos que sugerían que abordáramos la opresión de las mujeres después de abordar los aspectos “primarios” o “más importantes” de la lucha de clases.

Pero estas tensiones no se limitaron a la izquierda, también existieron dentro del movimiento feminista. Quizás uno de los mejores ejemplos de esto sobre el terreno fue el movimiento pro-elección en Estados Unidos. Antes de Roe vs. Wade en 1973<sup>1</sup>, la ley del aborto se consideraba una cuestión que debía abordarse Estado por Estado. Las feministas se movilizaron en torno a Roe vs. Wade para lograr que el aborto legal estuviera garantizado en todo el país. El fallo finalmente otorgó garantías legales al aborto hasta el segundo trimestre, pero la retórica de la “elección” y la “legalización” dejó demasiadas cosas sin abordar para muchas feministas.

Y esta experiencia sentó las bases para repensar la idea de una experiencia universalizada y monolítica de “feminidad”, tal como a menudo se expresa en las políticas de identidad tradicionales. Las feministas y mujeristas negras, por ejemplo, argumentaron que centrarse únicamente en el

---

1 El caso Roe contra Wade fue el litigio judicial ocurrido en 1973 en el que Corte Suprema de los Estados Unidos dictaminó que la Constitución de Estados Unidos protege la libertad de una mujer embarazada para elegir abortar sin excesivas restricciones gubernamentales.

aborto legalizado oscurecía las formas en que las mujeres negras en Estados Unidos se sometían a esterilizaciones forzadas y a menudo se les negaba el derecho a tener hijos (ver Roberts 1997). Además, las mujeres de clase trabajadora argumentaron que la “elección” legalizada no tiene sentido sin el socialismo, ya que tener el aborto legal, pero inasequible, no constituía exactamente una “elección”. La verdadera libertad reproductiva significaba algo más que un simple aborto legal para las mujeres de clase trabajadora. Muchos querían tener hijos pero simplemente no podían permitirse el lujo de criálos; algunos querían un cambio en las normas y costumbres culturales de una sociedad que juzgaba las decisiones que tomaban las mujeres sobre sus cuerpos; otros querían proximidad a clínicas de salud reproductiva; en resumen, un marco de “libertad reproductiva” tomaría en cuenta los intereses de todas las mujeres, no sólo se estructuraría en torno a las preocupaciones de las mujeres blancas, heterosexuales y de clase media (la posición aparentemente predeterminada del “movimiento pro-elección”).

## INTERSECCIONES

Estas experiencias dentro del movimiento feminista y la izquierda en general plantearon muchas preguntas para las feministas. ¿Cómo creamos un movimiento que no se centra en los intereses de sus elementos más privilegiados? ¿Cómo mantenemos nuestro compromiso con el socialismo sin quedar subsumidos en una política que considera “secundarios” los problemas de las mujeres? ¿Cómo podría ser una organización política basada en un compromiso común para poner fin a la dominación en lugar de una supuesta experiencia común basada en una identidad única? Estas preguntas comenzaron a ser respondidas en gran medida por feministas de color, queers y radicales sexuales con la teoría de la interseccionalidad, una teoría que era crítica de las políticas tradicionales de clase e identidad (ver especialmente, por ejemplo, Hooks 2000; Collins 2000).

La interseccionalidad postula que nuestras ubicaciones sociales en términos de raza, clase, género, sexualidad, nación de origen, capacidad, edad, etc., no se pueden separar fácilmente unas de otras. Hablar de una experiencia universal como “mujer”, por ejemplo, es problemático porque la “feminidad” se experimenta de manera muy diferente según la raza, la clase, la sexualidad y muchos otros factores. Como tal, un movimiento feminista no reflexivo centrado ostensiblemente en las preocupaciones de las “mujeres” tendía a reflejar los intereses de los miembros más privilegiados de esa categoría social.

Además, nuestras diversas ubicaciones sociales y las jerarquías que éstas informan se cruzan de manera compleja y no son fácilmente separables. Las personas no existen como “mujeres”, “hombres”, “blancos”, “clase trabajadora”, etc. en un vacío desprovisto de otros patrones de relaciones sociales. Además, estos sistemas de explotación y opresión funcionan de maneras únicas. Para nombrar dos ejemplos bastante obvios, la clase es una relación social basada en la explotación del trabajo de uno. Como socialistas, buscamos la abolición de las clases, no el fin del elitismo de clase bajo el capitalismo. Esto hace que la clase sea única. De manera similar, la idea de “orientación sexual” se desarrolló en el siglo XIX con la invención del “homosexual” como especie de persona. Esto efectivamente creó una identidad a partir de las elecciones de género preferidas en las parejas sexuales, ignorando más o menos la miríada de otras formas en que

las personas organizan su sexualidad (es decir, número de parejas, actos sexuales preferidos, etc.). También limitó efectivamente la identidad sexual a tres categorías: hetero, homo y bi, como si no pudiera haber una gran variedad de atracciones y variedad dentro de la humanidad. Parte de la liberación basada en la sexualidad es perturbar estas categorías para proporcionar una existencia sexual/social viable para todos. Esto hace que la sexualidad, igualmente, sea única.

Estas desigualdades y jerarquías estructuradas se informan y apoyan mutuamente. Por ejemplo, el trabajo de las mujeres en la maternidad y la crianza de los hijos proporciona nuevos cuerpos para la fábrica social más amplia que permite que el capitalismo continúe. La supremacía blanca y el racismo permiten a los capitalistas controlar un segmento del mercado laboral que puede servir como reserva de mano de obra barata. La heterosexualidad obligatoria permite controlar la forma de familia patriarcal, fortaleciendo el patriarcado y la dominación masculina. Y todas las formas estructuradas de desigualdad contribuyen a la creencia nihilista de que la jerarquía institucionalizada es inevitable y que los movimientos liberadores se basan en sueños utópicos.

Los defensores de la interseccionalidad, entonces, sostienen que todas las luchas contra la dominación son componentes necesarios para la creación de una sociedad liberadora. Es innecesario crear un tótem de importancia a

partir de las luchas sociales y sugerir que algunas son “primarias” mientras que otras son “secundarias” o “periféricas” debido a las formas completas en que se cruzan y se informan unas a otras. Además, la historia nos ha demostrado que este método de clasificar las opresiones es divisivo e innecesario y, peor aún, socava la solidaridad. Además, al organizar y desarrollar la práctica política, podemos mover de manera autorreflexiva los márgenes al centro de nuestros análisis para evitar los sesgos de privilegio que históricamente han llevado a tantas divisiones en el feminismo y la izquierda.

Un buen ejemplo contemporáneo de interseccionalidad en el contexto de la práctica de los movimientos sociales es Incite! Mujeres de color contra la violencia. ¡Incitar! “es una organización activista nacional de feministas radicales de color que promueve un movimiento para poner fin a la violencia contra las mujeres de color y nuestras comunidades a través de la acción directa, el diálogo crítico y la organización de base” (Incite! 2009). ¡Una razón para incitar! Lo que destaca frente a otras organizaciones contra la violencia es su análisis sistémico. Consideran que las mujeres de color que han experimentado violencia viven en las “intersecciones peligrosas” de la supremacía blanca, el patriarcado, el capitalismo y otras estructuras e instituciones opresivas. En lugar de simplemente reducir las experiencias al individuo, reconocen los sistemas que oprimen y explotan a las personas y han estructurado su enfoque de tal manera

que exige el "recentramiento" de las personas marginadas, en contraposición a un método de "inclusión" basado en una sola identidad o ubicación social. Incite! sostiene que la "inclusión" simplemente agrega un componente multicultural a la organización individualista dominada por los blancos, tan común en los Estados Unidos. En cambio, piden volver a centrar el marco en torno a los pueblos más marginados. Este impulso tiene como objetivo garantizar que su organización aborde las necesidades de aquellos históricamente ignorados por el feminismo, con el entendimiento de que todas las personas se benefician de la liberación de sus pares más marginados, mientras que centrarse en los elementos más privilegiados dentro de una categoría social determinada deja a los demás atrás (como en los ejemplos que dimos en la lucha por el voto y la legalización del aborto). Incite! hace hincapié en centrarse en las necesidades de la clase trabajadora que generalmente ha sido desatendida (es decir, trabajadores sexuales, encarcelados, personas trans y usuarios de drogas inyectables). Al agrupar a estas personas en su organización, se centran en las personas que se encuentran en las intersecciones más peligrosas de opresión y explotación, abordando así la totalidad del sistema y no sólo los aspectos más visibles o favorecidos. Además, Incite! ve al Estado como uno de los principales perpetradores de violencia contra las mujeres de color y busca construir organizaciones de base independientes y en contra de él. ¡Los anarquistas podrían aprender mucho de Incite! sobre la importancia de abordar

las necesidades de TODOS los sectores de la clase trabajadora y su intento de controlar la tendencia de la izquierda a ignorar o descartar las preocupaciones, necesidades, ideas y liderazgo de las personas que viven en las peligrosas intersecciones del capitalismo, la supremacía blanca y el patriarcado, etc.

## **¿Y QUÉ PUEDE APORTAR EL ANARQUISMO A LA TEORÍA DE LA INTERSECCIONALIDAD?**

Creemos firmemente que este proceso de aprendizaje es un camino de doble sentido. Es decir, al sintetizar nuestra práctica para incluir estas preocupaciones planteadas por las feministas, el feminismo también podría beneficiarse del aprendizaje del anarquismo. Vemos las contribuciones de los anarquistas a la interseccionalidad en dos áreas principales. Primero, el anarquismo puede proporcionar una base radical desde la cual criticar las interpretaciones liberales de la interseccionalidad. En segundo lugar, los anarquistas pueden ofrecer un análisis crítico del Estado.

Con demasiada frecuencia, quienes utilizan un análisis interseccional ignoran la singularidad de varios sistemas de

dominación. Una forma de lograrlo es articulando una oposición general al clasismo. Si bien creemos que existe el elitismo de clase, a menudo esta oposición al “clasismo” no reconoce las cualidades únicas del capitalismo y puede conducir a una posición que esencialmente abogue por el fin del elitismo de clase bajo el capitalismo. Como anarquistas, no sólo nos oponemos al elitismo de clases, sino que nos oponemos a la sociedad de clases misma. No queremos que la clase dominante nos trate mejor bajo un sistema basado en la desigualdad y la explotación (es decir, el capitalismo). Queremos hacer pedazos el capitalismo y construir una nueva sociedad en la que las clases ya no existan; es decir, luchamos por el socialismo. Los anarquistas, como parte del movimiento socialista, están bien posicionados para criticar esta interpretación liberal de la interseccionalidad (ver especialmente Schmidt y van der Walt 2009).

Asimismo, como anarquistas, estamos en buena posición para presentar nuestras críticas al Estado. El Estado, además de ser un conjunto de instituciones específicas (como los tribunales, la policía, órganos políticos como senados, presidentes, etc.), es una relación social. Y el Estado tiene influencia sobre nuestras vidas de múltiples maneras. Por ejemplo, los ex presos suelen estar desempleados, especialmente si han cometido delitos graves. Basta echar un vistazo superficial a la composición racial y de clase de las prisiones estadounidenses para ver cómo se puede utilizar aquí la interseccionalidad. Los ex prisioneros, los

trabajadores en huelga o que participan en acciones directas y/o desobediencia civil, etc., tienen necesidades específicas como sujetos en una sociedad que asume gobernantes políticos y sujetos pasivos y gobernados. Y el Estado tiende a apuntar a grupos específicos de trabajadores en función de su existencia dentro de las intersecciones peligrosas que mencionamos anteriormente. Los anarquistas pueden ofrecer a la teoría de la interseccionalidad un análisis de las formas en que el Estado ha llegado a gobernar nuestras vidas tanto como cualquier otro sistema institucionalizado de dominación. Y, por supuesto, podemos argumentar a favor de destruir ese acuerdo social y reemplazarlo con formas sociales no jerárquicas.

## **NEGARSE A ESPERAR**

En muchos sentidos, los anarquistas históricamente han anticipado algunas de las ideas de la interseccionalidad. Además, el anarquismo como filosofía política –y como movimiento contra todas las formas de dominación, coerción y control estructurados– parece adecuado para una práctica interseccional. Desafortunadamente, todavía tenemos argumentos debilitantes sobre qué jerarquía es “primaria” y debería priorizarse por encima de otras. Como en tiempos pasados, esto conduce a una división fácil y a una falta de solidaridad (¡imagínese que le digan que abandone alguna lucha que lo involucra directamente a USTED por la lucha “correcta” o “primaria”!). Además, la destrucción de cualquier jerarquía estructurada puede tener un efecto desestabilizador sobre el resto, ya que la simple existencia de cualquiera de estas divisiones sociales sirve para naturalizar la existencia de todas las demás jerarquías.

Hemos intentado aquí explicar el surgimiento de la teoría de la interseccionalidad dentro del feminismo y describir sus contornos. Quizás lo más importante es que hemos intentado relacionarlo a lo largo de este artículo con la práctica política y las luchas de los movimientos sociales para evitar la abstracción y la teorización completas al margen de la práctica. Esperamos que más anarquistas se familiaricen con la interseccionalidad y le den un uso positivo en nuestro trabajo político. Finalmente, tenemos la esperanza de que más personas de grupos marginados se nieguen a esperar, que reconozcamos el valor de todas las luchas contra la injusticia y la jerarquía aquí y ahora, y que construyamos una práctica reflexiva basada en la solidaridad y la ayuda mutua en lugar de la división de las prescripciones sobre qué luchas son “primarias” y cuáles, por extensión, son “secundarias” o “periféricas”. Más bien, ¡todas están relacionadas y tenemos buenas razones para negarnos a esperar hasta después de “la revolución” para abordarlas!

## BIBLIOGRAFÍA

- Ackelsberg, Martha A. 2005. *The Free Women of Spain: Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women*. Oakland: AK Press.
- Collins, Patricia Hill. 2000. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- de Cleyre, Voltairine. 2001. “They Who Marry do Ill”. Pp. 103–113 in *Anarchy!: An Anthology of Emma Goldman’s Mother Earth*, edited by Peter Glassgold. Washington, D.C.: Counterpoint.
- \_\_\_\_\_. 2004. “Sex Slavery”. Pp. 93–103 in *The Voltairine de Cleyre Reader*, edited by A.J. Brigati. Oakland: AK Press.
- Firestone, Shulamith. 1970. *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. New York: Morrow.

Goldman, Emma. 2001. “The White Slave Traffic”. Pp. 113–120 in Anarchy!: An Anthology of Emma Goldman’s Mother Earth, edited by Peter Glassgold. Washington, D.C.: Counterpoint.

Hartmann, Heidi. 1981. “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union.” in Women and Revolution, by Lydia Sargent (ed.). Boston, MA: South End Press.

hooks, bell. 2000. Feminism is for Everybody: Passionate Politics. Cambridge, MA: South End Press.

Incite!. 2009. [www.incite-national.org](http://www.incite-national.org). Last accessed, October 2009.

Joseph, Gloria. 1981. “The Incompatible Menage à Trois: Marxism, Feminism, and Racism.” in Women and Revolution, by Lydia Sargent (ed.). Boston, MA: South End Press.

Kropotkin, Peter. 2001. “The Sterilization of the Unfit”. Pp. 120–123 in Anarchy!: An Anthology of Emma Goldman’s Mother Earth, edited by Peter Glassgold. Washington, D.C.: Counterpoint.

Marx, Karl and Friedrich Engels. 1967. The Communist Manifesto. Harmondsworth: Penguin.

Parker, Robert Allerton. 2001. “Feminism in America”. Pp. 124–126 in Anarchy!: An Anthology of Emma Goldman’s Mother Earth, edited by Peter Glassgold. Washington, D.C.: Counterpoint.

Roberts, Dorothy. 1997. *Killing the Black Body: Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty*. New York: Vintage.

Schmidt, M. & van der Walt, L. 2009. *Black Flame: The revolutionary class politics of anarchism and syndicalism*. Oakland: AK Press.

Young, Iris. 1981. "Beyond the Unhappy Marriage: A Critique of the Dual Systems Theory." in *Women and Revolution*, by Lydia Sargent (ed.). Boston, MA: South End Press.